Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1954)
Heft: 3

Artikel: Si amáis el tono gris azulado del cielo de París...
Autor: [s.n.]
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797784

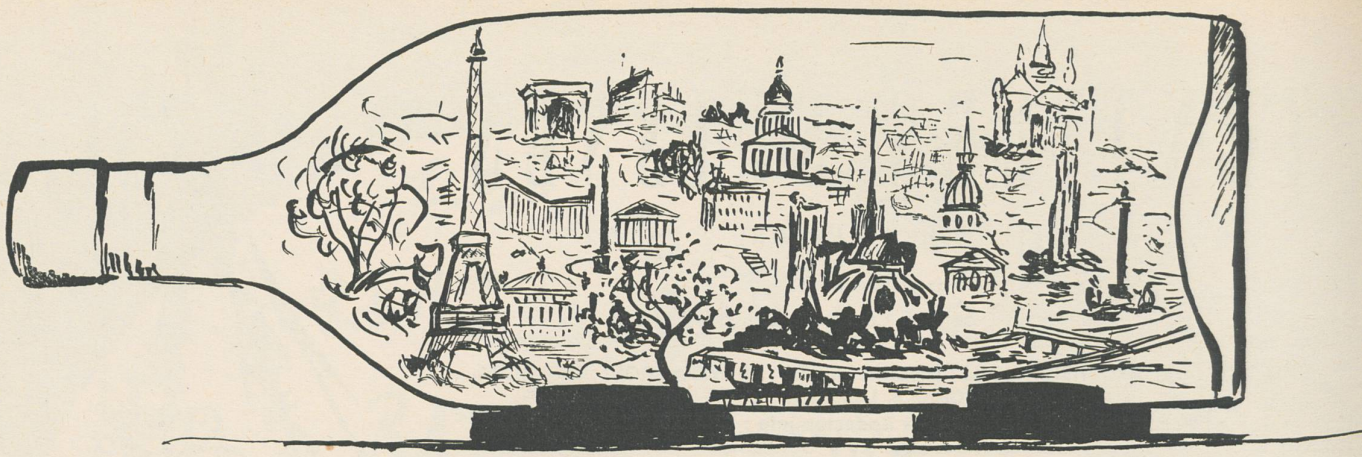
Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch



Si amáis el tono gris azulado del cielo de París...

A fuerza de «síes» y de «peros» se pondría a París en un fanal... (Proverbio parisiense.)

Si sois sensato, olvidad, al llegar a París, que os gustan, para el desayuno, los bollos cuscurrosos, el café con leche cremoso, las marmeladas abundantes y sabrosas, la miel como oro líquido, y contentáos con una bedida insípida y con medias lunas inpersonales;

Pero si os gusta un servicio de hotel rápido, aunque no muy esmerado;

Si, antes de salir, no necesitáistes telefonear rápidamente a gran distancia, lo que podría acortar el tiempo disponible para las compras;

Si, al salir del hotel, os da lo mismo andar por aceras no muy limpias y, al atravesar las calles, andar con ojo por ser los conductores parisienses un tanto feroces;

Si os divíerte oir las discusiones de los conductores de coches, de camionetas o de scooters con sus congéneres, con los peatones y con los guardias de orden público, tan salpimentadas de atrevidos epítetos;

Si no tenéis inconveniente en dejar vuestro coche donde ha pasado la noche, junto a la acera, por faltar los suficientes garages (lo que le cubre de un vaho encantador);

Pero si os gusta circular a pie y, como aquí se dice, ir lamiendo los escaparates;

Si no os disgusta, a vos, caballero, el cruzaros con mujeres de aspecto vivo y avispado;

Si, a vos, señora, os interesan los vestidos que llevan esas mismas mujeres;

Si tenéis la intención de gastaros vuestros francos franceses

a) afrontando la turbamulta de los grandes almacenes,
b) en las tiendas de lujo (más caras),
c) en las camiserías,
d) en las tiendas de antigüedades,
e) en los restaurantes,
f) en los espectáculos,
g) en los «cabarets»

entonces...

Si es un chal o un pañuelo de cabeza o de talle lo que queréis regalar (o con lo que queréis regalaros), no cabe duda, id a comprarlo en casa de Hermes o en la tienda de un modista;

Si deseáis un perfume, sólo tendréis que andar unos cuantos pasos, pues los venden por doquier, pero, al volver a casa, cuidado con la aduana; no hay que exagerar;

Si se trata de un recuerdo clásico de París, la tarjeta postal en colores, el llavero, la torre Eiffel, de bronce o dentro de una bola de cristal, el broche, la fruslería divertida, habrá que ir a los soportales de la Rue de Rivoli;

Si os gustan los aromáticos cigarros puros de la Habana que tengan el grado de humedad requerido, iréis, caballero, a la Civette en la Plaza del Palais Royal;

Si vuestro gusto es más depurado y vuestras posibilidades financieras son considerables, y si buscáis una alhaja más fina, la Rue de la Paix y la Place Vendôme os aguardan;

Pero si, de lo que tenéis ganas es de un reloj, conservad vuestro deseo insatisfecho, pues os convendrá mejor en Suiza, en su país natal;

Si andáis a la caza de cachivaches curiosos y no os asusta la promiscuidad, el polvo o el barro, id pues hasta la Puerta de Saint-Ouen, a la «Feria de las Pulgas», donde encontraréis entre el revoltiño de los tenduchos, la lámpara antigua, el grabado, el cofrecillo, el objeto de cristal o el arma que ha de procuraros placer;

Pero si lo que deseáis es un bellísimo mueble antiguo o una pieza de museo, por todas partes hay anticuarios, sobre todo, en la « Rive gauche », a lo largo de los muelles y en las calles que van desde el Sena hasta el bulévar de Saint-Germain ;

Si la señora desea ver la colección de un gran modisto, sin saber como podrá obtener una invitación, pídasela al portero del hotel que él os la procurará...

Pero si se contenta con vestidos menos caros, que vaya a los almacenes de novedades donde encontrará para su tamaño, porque el surtido es enorme ;

Si, antes de ir a almorzar, tenéis el capricho de tomar el aire y de ver a París desde lo alto, podéis elegir entre las torres de las iglesias, la cima de las columnas, la Torre Eiffel, el Arco de Triunfo, o el Monte Valeriano, sitios desde los cuales la perspectiva os sobrecogerá, y, naturalmente, la « Butte Montmartre », al pie de la iglesia del Sacré Cœur.

Pero, no os dejéis convencer para ver a París por debajo, visitando las Catacumbas o las cloacas, pues son muy lúgubres ; no hay que olvidar que es solamente en el « Fantasma de la Ópera », aquella novela de Gastón Leroux, donde el lago de debajo de la Ópera resulta poético...

Si se os ha aguzado el apetito con tantas peregrinaciones, id a almorzar ; no falta donde elegir entre tantos restaurantes ; y la Guía Michelin, entre otras, os informará muy bien ;

Si, en la elección, dudáis entre un « bistrot » (taberna) y un establecimiento de lujo, recordad que los precios no difieren mucho ; ambos son caros y, lo mejor, es acostumbrarse a ello desde un principio ;

Si sóis aficionados al vino francés, no olvidéis que, además de los burdeos finos y espirituales, de los borgoñas cálidos y con cuerpo, de los de la Ribera del Loira, suaves y de gusto agradable y de los champañas burbujeantes, existen otros caldos locales encantadores, los Muscadet blancos que se asemejan a algunos vinos suizos, los Sacerre y los de Pouilly sur Loire con gusto de humo, los Jurançons pirenaicos, como los moscateles, los prestigiosos « côtes du Rhône », el clarete de Die que canta en el vaso y en la garganta, el Arbois del Jura cuyo rey es el Château-Chalon, los tintos claros de Provenza y, naturalmente, los grandes vinos de Alsacia, sin olvidar el famoso Beaujolais que se debe servir fresco, oler a violeta y, sobre todo, no estar reforzado con vino argelino. Y, si el Beaujolais que os sirven os parece demasiado capitoso, por poco que sea, rogadle al camarero que se lo vuelva a llevar...

Pero no vayas a creer, por lo que acabamos de decir, que casi todos los vinos están compuestos ; muchos de ellos son completamente honrados ; cada cual ha de evitar el dejarse engañar y no dudar en rehusar aquellos cuyo aspecto o gusto sean falaces...

Si continuáis vuestro periplo de la mañana por la tarde, mereceréis que se os apruebe ;

Pero si queréis visitar un museo, recordad que están todos cerrados el martes. A propósito, anotad que los modistas y las tiendas de lujo cierran el sábado, los almacenes de novedades y las especialidades del automóvil el lunes, lo mismo que los almacenes de comestibles.

Si queréis disfrutar de los espectáculos, también es el conserje del hotel quien os indicará el día que tal o cual teatro tiene su día de descanso y quien os procurará las entradas, quizás algo más caras, pero sin necesidad de hacer cola ;

Si el cine os apasiona, por el mismo motivo de las colas, id por la tarde entre 6 y 7 y media. Sería el colmo que no obtuviéseis entradas.

Si, por ir al cine, no habéis cenado y tenéis hambre a la salida, existen bastantes establecimientos que dan de comer hasta ya avanzada la noche, el Relais del Plazza, la bodega de la Tour d'Argent, el Club de París, el St-James, para sólo citar unos cuantos, además de los de St-Germain des Prés y de Montmartre y las tabernas de las Halles o mercado central, donde se va de madrugada a saborear la sopa de cebolla...

Si tenéis la suerte de que os conviden para el estreno de un espectáculo teatral, recordad que no se viste para un ensayo general y que el smocking está bien visto para los estrenos. En cuanto a las funciones de gran gala del cine, con palio, alfombra, flores y guardias municipales, siempre implican el traje de soaré ;

Pero no créais que la presencia de los guardias municipales, formando calle y con el sable desenvainado, significa que asiste el jefe del Estado. Se advierte si el Presidente de la República asiste al espectáculo en el color de los pantalones de los guardias que, en ese caso, serán blancos.

Si, después de la función, tenéis el deseo de frecuentar un « cabaret » que, como todo el mundo sabe, son muy numerosos en París, no hay más que elegir. No contéis con que os cueste menos de 8000 francos para dos personas...

Si os asustan los « cabarets-musette », con acordeón y caballeretes apuestos y con gorra, pero que bailan muy bien, no dejéis que os lleven allá, aunque por cierto, con ello no se corra ningún riesgo ;

Si también os gustan los sitios pintorescos y típicos — de día —, ahí está la place du Tertre y las callejuelas que suben hacia el Sagrado Corazón, la Cour de Rohan, conmovedor recuerdo del antiguo París, cerca de la plaza de San Miguel, los hoteles históricos del barrio del Marais y el muelle de Anjou, la plaza de los Vosgos, y, de noche, la vista de Notre-Dame desde los altos del Restaurante de la Tour d'Argent.

Pero no olvidéis durante vuestros paseos que, aunque el parisiense es guasón, también es acogedor, que los agentes de la circulación cierran un ojo para no ver los errores que cometéis, y que es completamente falso el pretender que los comerciantes de toda laya no piensan más que en desollar a sus parroquianos,

Además no veo a qué viene el deciros todo esto que quizá sepáis ya, o quizá me lo imagine yo ; pero es que, como parisiense castizo, me gusta que la gente ame a la ciudad de mis amores...

Así pues,

Si estamos de acuerdo en todo lo que precede, París es vuestro.

X X X.

N. B. Este texto no contiene publicidad.